



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 20 de Mayo de 1896

Núm. 15

SUMARIO

Un recuerdo, por la Redacción.—Poesías, de V. Ruíz Llamas.—Cháchara, por Jesús Cánovas.—Dinámica de la vida, por G. Perán Caro.—Vibraciones, por F. Collado Salinas.—Civilización arábica (continuación), por Luis Gabaldón.—Mesa revuelta.

UN RECUERDO

Son fenómenos extraordinarios los fenómenos del espíritu; nuestra vida psicológica presenta extraños aspectos, incomprensibles para el vulgo, que, con su miopía intelectual, no puede descubrir la misteriosa urdimbre que enlaza y une los sentimientos y las ideas, ideas y sentimientos que, á manera de soles de los que fluye el calor y la luz, aparecen y brillan en los horizontes del alma; el tiempo, que tiene medida matemática, aumenta ó disminuye para nosotros, con frecuencia, perdiendo sus caracteres de regularidad y precisión: que es más largo un día transcurrido entre zozobras y pesares, que un año entre placeres y dichas. A veces, un mismo pasado suceso, la muerte de un ser querido, se aleja ó se aproxima; se aleja, el instante en que le vimos por última vez, en que por última vez estrechamos su mano y percibi-

mos el latido de su corazón; se aproxima, el momento trágico de la agonía, con su espantable cohorte de tremendos dolores y de martirios cruentísimos. Así ocurre con el inolvidable amigo nuestro y celebrado poeta lorquino, Vicente Ruíz Llamas; parece que fué ayer, ayer, cuando caían inertes sus párpados violáceos, cuando su lengua enmudecía para toda una eternidad, cuando su cuerpo, rígido, se hundía en las lobregeces del sepulcro, produciendo un ruido confuso y resonante, que aún escuchamos, con los ojos abiertos y dilatados por el espanto, con el corazón desgarrado, y el alma anegada en suprema tristeza; y también parece que su muerte se desdibuja, se esfuma, allá en las lejanías del tiempo, que hace un siglo que no le vemos, un siglo, que la amistad y la poesía lloran juntas su pérdida irreparable.

El 17 de Mayo de 1891 falleció, en Lumbreras el autor inspiradísimo de «El amor universal» y de «Violas marchitas.» Mayo cubrió de flores la tumba del poeta, flores inmarcesibles que riega la amistad con sus lágrimas de amargura. Hace ya cinco años, y los redactores de este periódico, que no olvidan al más genial de los poetas de Lorca, conságranle hoy un cariñoso recuerdo.

La Redacción